

Tres afirmaciones sobre pobreza, ciclo económico y desigualdad social desde los años noventa en Colombia*

RESUMEN

Se plantea que desde el último cuarto del siglo pasado la transición demográfica creó condiciones para el aumento del ingreso per cápita, pero no hubo reducción de la pobreza, porque para una disminución significativa de ésta es preciso actuar sobre las desigualdades para atenuarlas. Finalmente, se argumenta que en Colombia nunca se ha intentado la reducción de las desigualdades y, en su lugar, la ortodoxia siempre ha propuesto como remedio a la pobreza y la desigualdad, el crecimiento económico. Se demuestra que el ciclo económico, aún en su fase expansiva, no está en capacidad de actuar sobre el componente estructural que reproduce la pobreza, y tan sólo lo hace de manera marginal en la coyuntura de crecimiento.

Palabras clave: transición demográfica, ingreso, pobreza, desigualdad, ciclo económico, crecimiento.

Three statements on poverty, economic cycle and social inequality since the 1990's in Colombia

ABSTRACT

Since the last quarter of the XX century, the transitional demographic stage experienced by several countries, had allowed those nations to enjoy higher levels of gross domestic product per capita. Notwithstanding those conditions there was not reduction of poverty, to achieve this situation it is essential to act on social inequalities. One of the main arguments presented in this study is the assertion that, within the Colombian circumstances, the major axis of policy has had as core element, looking for economic growth rather than decreasing social and economic inequalities. Even during times of economic increase, this South-American country did not show the sufficient aptitude to act upon structural factors associated with poverty. Sometimes, more in the sense of specific and exceptional actions, Colombian major social activities have addressed the problem of poverty as a set of relief activities.

Key words: demographic transition, income, poverty, inequality, economic cycle, economic growth.

¹ Docente Investigador, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS), Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. Docente de cátedra, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

* Versión en francés publicada en la Revue du Tiers Monde, núm. 199 de julio-septiembre de 2009 de la Universidad de París
1 Panteón-Sorbona.
alcides.gomez2008@gmail.com

Siete por Tres supo que había atravesado el espejo para penetrar en el envés de la realidad, donde se extiende en silencio, a la sombra de la raquílica patria oficial, el inconmensurable continente clandestino de los parias¹.

Desde la segunda mitad de los años ochenta, la política económica, en el intento de atenuar los efectos sociales como consecuencia de las pesadas obligaciones impuestas por el pago de la deuda externa, hizo explícito el propósito de luchar contra la pobreza, identificada como el problema social más grave², y fue así como el plan de desarrollo de la administración Barco (1986-1990), "Plan de Economía Social", adoptó el lema "por la erradicación de la pobreza absoluta". Veinte años después, la pobreza continuaba siendo identificada como el problema más grave del país, pero ya acostumbrados a su presencia, no se habló de "erradicación" sino de su "reducción", y para ello fue creada la misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD), adjunta al Departamento Nacional de Planeación (DNP). Ganar alguna claridad acerca de la naturaleza del problema de la pobreza pasa por la comprensión de los cambios demográficos, del comportamiento de las fluctuaciones económicas y de la polarización social en y desde la dotación inicial de recursos (activos económicos), que niega la existencia de igualdad de oportunidades, otorgándola a pocos y negándola a muchos.

La evolución de las principales variables demográficas desde el último cuarto del siglo propició aumentos del producto interno bruto (PIB) per cápita, pero la inequitativa distribución de los ingresos impidió que tales aumentos se distribuyeran homogéneamente por el cuerpo social, por

lo que no se tradujeron en alzas en los niveles de vida para la población de bajos ingresos, como lo evidencia la persistencia de altos niveles de pobreza. La reducción en el tamaño de los hogares, y los cambios en la composición de la población por edades, con disminución de la población en edad pre productiva (menores de 15 años), con su correlato de una mayor proporción de la población en edad productiva, ha debido generar ingresos adicionales a los colombianos, por la mayor participación de la población en el mercado laboral, así como por la masiva emigración de colombianos al exterior. Si ello no ha ocurrido, significa que la llamada "oportunidad demográfica" o "bono demográfico" ha sido contrarrestada por los efectos indeseados del modelo económico vigente.

El punto de partida es la población como sujeto y objeto a la vez de la acción económica, social y política, y por ello se destaca que en nuestro país nos hemos acostumbrado a convivir con la pobreza, al punto que no existe la voluntad política para superarla y, por el contrario, sólo se registra algún ruido retórico a propósito de la revisión de los acuerdos internacionales de lucha contra la pobreza. Se señala que la sociedad colombiana superará la pobreza sólo cuando se entienda que el *statu quo* es insostenible para la aspiración de nación organizada que puede dirimir de manera pacífica las controversias y contradicciones generadas en el proceso de desarrollo de la sociedad y, también, si las condiciones para el ejercicio de plenos derechos y libertades para todos son posibles. De partida, la condición *sine qua non* para superar la pobreza es que se reduzcan las abismales y seculares desigualdades sociales existentes.

Tres afirmaciones sobre las relaciones de la población con la pobreza, el ciclo económico y la desigualdad social, con su abordaje desde las ciencias sociales, servirán de hilo conductor para comprender el porqué de la permanencia de la mega pobreza en nuestro país, a pesar de las múltiples tentativas fallidas por su eliminación y aún de su reducción.

1 Restrepo, Laura, *La multitud errante*. Bogotá: Seix Barral, Biblioteca Breve, 2001, p. 88.

2 Arcos, Óscar; Becerra, Emperatriz; Corredor, Consuelo; González, Jorge Iván y Rivera, Magda. *Políticas sociales en Colombia 1980-2000*. Bogotá: Cinep, Colciencias, 2002.

Primera afirmación

Los cambios estructurales implicados por la *transición demográfica*, como menor crecimiento vegetativo de la población, menor tamaño de los hogares y cambios en la composición de la población por edades, hacia una población más “madura”, actuaron en la dirección favorable para mejorar el nivel de ingreso per cápita y la calidad de vida. Si ello no ocurrió como era de esperar, se debió a la acción de variables económicas y socio-políticas como la secular distribución asimétrica de la riqueza, y los ingresos y su concentración, de un lado, y del otro, al ejercicio del poder como poder hegemónico, como secularmente lo ha comprendido la élite dominante.

Tampoco pueden los aumentos promedio de ingreso, concentrados en unas pocas manos, considerarse como ganancias del bienestar social para el gran número de campesinos sin tierra, de migrantes a las ciudades en condiciones de desempleo o subempleo, de niños enfermos y analfabetos, de familias sin techo, de madres oprimidas, y en general de todos aquellos sectores que deben ser los beneficiarios del cambio social³.

De la misma manera que el análisis de coyuntura no permite aprehender la transición hacia transformaciones estructurales en la economía⁴, dicho análisis tampoco permite comprender los cambios estructurales implicados en la transición demográfica. A partir del último cuarto del siglo XX, las variables demográficas se han movido

en la dirección adecuada, unas para mejorar las condiciones de existencia, como el aumento en la esperanza de vida, otras, con logros importantes en la disminución de las tasas de mortalidad, especialmente en la población infantil y disminución en las tasas de natalidad por reducciones no menos importantes en la fecundidad en las mujeres en su edad reproductiva. Esta evolución de las variables demográficas ha servido, si no para mejorar las condiciones de vida, sí, al menos, para evitar la agudización de la pobreza, con la rápida transición demográfica observada en Colombia.

Según nuestras estimaciones, el crecimiento de la población a una tasa anual baja (1,6%) en los años noventa, entre 1993-2000⁵ —esto es, casi a la mitad de la que prevaleciera en los cincuenta, 3% anual en el período inter censal 1951-1964⁶—, hizo que el PIB per cápita entre 1992-1995 (fase de recuperación y auge) estuviera un 15,3%, como promedio anual, por encima del nivel esperado si se hubiera mantenido el crecimiento de la población al ritmo que se observara en los años cincuenta. En el período 1996-2001 (fase de depresión y crisis), el aumento anual del PIB per cápita imputable al menor crecimiento poblacional fue más acentuado y anti cíclico, del 23,3%, como se aprecia en el Cuadro 1. El resultado de esta relación entre economía y población no debería sorprender si se piensa que al final del milenio, con transición demográfica (A) la población del país llegaba a 40,4 millones de habitantes, pero sin ella (B), la población habría alcanzado a los 50,2 millones⁷.

3 López Toro, Álvaro. “Factores demográficos en el desarrollo económico de Latinoamérica”, en López Toro, Álvaro, *Ensayos sobre demografía y economía, Selección de la obra académica de Álvaro López Toro, In Memoriam*, Banco de la República, Bogotá, 1991, p. 362.

4 Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. 4ª edición. Bogotá: Siglo XXI Editores (en coedición con UNAM), 2004, 283-284. (Primera edición en español, 1998).

5 Gómez, J. Alcides, “Colombia: un país de fuertes movimientos de población. La dinámica poblacional en la segunda mitad del siglo XX”. *Economía Colombiana*, Revista de la Contraloría General de la República, No. 306, enero/febrero, Bogotá, 2005, p. 142.

6 Flórez, C. *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República, TM Editores, 2000, p. 2.

7 A mediados del siglo pasado, el profesor Lauchlin Currie anticipaba el impacto demográfico sobre la calidad de vida, en ausencia de políticas: “Una proyección adicional del mismo índice de crecimiento nos daría una población de 20 millones en 1970; y si la proyectamos 50 años, período corto en la vida de un país, la cifra sería de 50 millones en el año 2000. Claramente, un crecimiento de la población a una cifra de tal magnitud haría imposible la tarea de al-

Cuadro 1

Pib Total y Per Cápita 1992-2001

AÑOS	PIB PER CÁPITA PESOS CONSTANTES DE 1975 (A)* (MILES DE \$)	PIB PER CÁPITA PESOS CONSTANTES DE 1975 (B)** (MILES DE \$)	PIB TOTAL PESOS CONSTANTES DE 1975 (MILES DE PESOS)
1992	214,335	189,745	7.745.298.723
1993	221,491	193,465	8.134.035.484
1994	229,900	198,080	8.577.933.162
1995	237,515	201,860	9.003.853.848
PROMEDIO	225,810	195,788	8.365.280.304
1996	237,732	199,298	9.156.273.287
1997	239,609	198,141	9.376.223.200
1998	236,543	192,947	9.404.346.431
1999	222,223	178,803	8.976.380.067
2000	224,492	178,173	9.213.121.604
2001	223,895	175,284	9.335.638.737
PROMEDIO	230,749	187,108	9.243.663.888
VAR.% A/B	PROM.1992-1995	15,33	
VAR.% A/B	PROM.1996-2001	23,32	

Fuente: para (A) J. I. González. "Exclusión y gobernabilidad en el caso Colombiano". Medellín: Corporación Región, 2006, Tabla 6, p. 293. Con (B) se tomó el PIB total y se dividió por la población hipotética sin transición demográfica (B).

(A)* Población real con transición demográfica (tasa de crecimiento = 1,6% / año).

(B)** Población hipotética sin transición demográfica (tasa de crecimiento = 3%).

Si bien es cierto que el tamaño de la población, con su tasa de crecimiento cada vez menor, influyó positivamente, como acaba de verse en el aumento del ingreso per cápita, no es menos cierto otro hecho que también debió de haber actuado en el mismo sentido (aumento del ingreso per cápita): la disminución del tamaño promedio de los hogares, los cuales disminuyeron entre 1993-2003, para las siete principales ciudades, de 4,3 miembros a 3,9. El tamaño de los hogares era, por supuesto, más numeroso para el 20% más pobre de los hogares, los cuales para ese período

(1993-2003) pasaron de 5,5 a 4,9 personas por hogar⁸. De otra parte, los cambios en la estructura de edad, donde el grupo comprendido entre 15-64 años, que en 1995 representaba el 61,1%, en 2005 aumentaba al 63,8% e inversamente, una menor proporción de la población menor de 15 años, disminuía de 34,4 a 31,3% entre 1994-2004⁹, cambios que actuaron para contribuir al aumento de los ingresos del fondo familiar, por la mayor participación en el mercado laboral del grupo de población en edad productiva, y también actuaron para disminuir los gastos del hogar por la menor participación del grupo menor de 15 años en la composición de los hogares más pequeños.

canzar una relación más favorable entre el número de habitantes y la cantidad de tierra y capital disponibles para permitirles ganarse la vida, condición necesaria para la elevación de los niveles de vida, que es nuestro objetivo". Currie, Lauchlin. *Bases de un programa de fomento para Colombia. Informe de una Misión*. 2a. edición, Bogotá: Banco de la República, 1951, pp. 412-414.

8 UNFPA. Población y equidad en Colombia. Análisis de situación. Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2006, p. 283.

9 *Ibíd.*, p. 261.

Puede concluirse que este doble movimiento de una *mayor* proporción de población en edad de trabajar (población económicamente activa) y una *menor* proporción de población por sostener (población económicamente inactiva) actuó para que en los hogares disminuyera la tasa de dependencia económica de 0,64 a 0,57 entre 1995 y 2004¹⁰. Debe tenerse en cuenta que se han venido manejando promedios, porque cuando se considera la distribución por edad y por quintiles de riqueza / pobreza, entonces las asimetrías en la distribución de la riqueza (medida por ingresos) ponen de presente la fuerte polarización social en los índices de dependencia. Y así, para el 2005, mientras el índice de dependencia para el 20% más rico de la población (quintil 5) era tan sólo de 38,8%, para el 20% más pobre (quintil 1) era de 81,9%. Los pobres, son entonces realmente atrapados por la “trampa de la pobreza”.

De otra parte, vale anotar que no se trata de cambios sólo ocurridos recientemente, puesto que la reducción del tamaño de los hogares en un período más largo¹¹, así como la reducción de

la población con dependencia económica por el envejecimiento relativo de la misma, con menor proporción de población joven, pese al aumento de la población de adultos mayores (mayores de 65 años) condujeron a una reducción muy importante del índice promedio de dependencia económica (población inactiva / PEA), del 80% en 1965 al 61,9% en el 2000. Como consecuencia de la transición demográfica, la población menor de 15 años que tenía una participación del 45% en la población total en 1964, pasó al 33% en 2003, y ello tiene una inmensa importancia al posibilitar —sólo posibilitar— la mayor escolaridad en la educación superior para acceder a la sociedad del conocimiento, aspecto subrayado tempranamente, en 1970, por un grande de las ciencias sociales¹². Como correlato de la disminución relativa de la población infantil, la población en edad de trabajar —15 a 64 años—, y dentro de ella la población económicamente activa (PEA), ganó 10 puntos porcentuales de participación entre 1964 y 2000, y así la tasa global de participación en el mercado laboral (TGP) pudo situarse en el 60%.

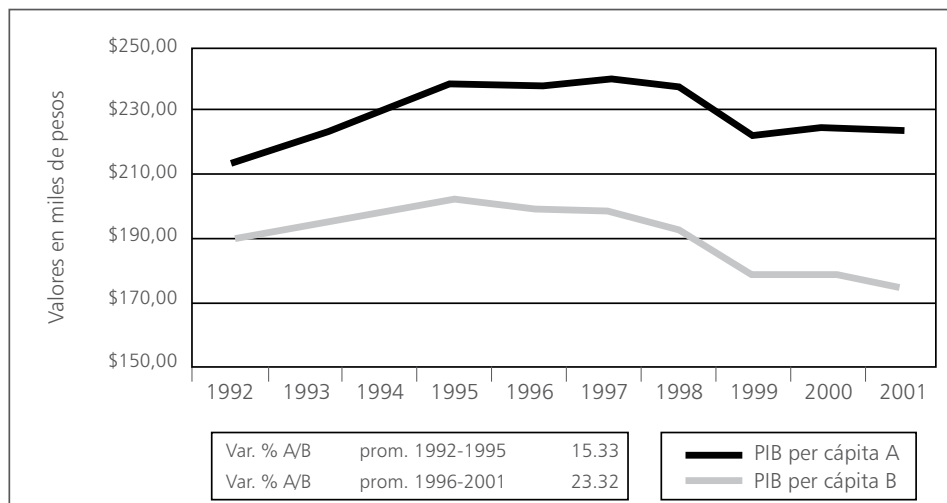
10 Índice de Dependencia = (Población 0-14 + Población mayor de 64 años) / Población de 15-64 años.

11 Flórez, Carmen Elisa. “La transformación de los hogares: Una visión de largo plazo”. *Coyuntura Social*, 30, Fedesarrollo, junio, 2004.

12 López Toro, Álvaro. “Factores demográficos en el desarrollo económico de Latinoamérica”. En: López Toro, Álvaro, *Ensayos sobre demografía y economía*. Selección de la obra académica de Álvaro López Toro, *In Memoriam*, Banco de la República, Bogotá, 1991, p. 464.

Figura 1

Evolución del PIB per cápita real con transición (A) y sin transición demográfica (B) entre 1992-2001



Si bien hemos visto cómo el desempeño de las variables demográficas se ha movido en la dirección correcta para subir el ingreso per cápita y, se supone, elevar el nivel de vida, ello sería enteramente cierto si el ingreso tuviera una distribución no concentrada, equitativa. El menor tamaño de la población, con su crecimiento cada vez menos vigoroso, es la contribución de la demografía al desarrollo. Si los beneficios del bono demográfico sólo llegaron parcialmente a los supuestos beneficiarios, entonces es preciso interrogar por el desenvolvimiento del modelo económico¹³.

Queda por mencionar una variable de carácter poblacional más no demográfica; se trata de las migraciones tanto de las internas o dentro del territorio nacional, como de las migraciones externas o fuera del territorio del país, de carácter transnacional¹⁴. Razones políticas asociadas a la violencia están en las migraciones internas de carácter forzado, así como las tradicionales migraciones de carácter económico y social, asociadas a movilidad laboral y a la búsqueda de reconocimiento y estatus, por mejoras en las competencias laborales, mediante una mayor permanencia (escolaridad) en el sistema educativo.

El peso específico de este fenómeno migratorio es muy grande. Según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), uno de los organismos que hace seguimiento al desplazamiento interno, la llamada población desplazada (o migración forzada por situación de violencia) había acumulado entre 1985-2000, 2,5 millones de personas, más un millón adicional entre 2001-2006, para un subtotal de migración

interna de 3,5 millones de personas en 1985-2006. La migración internacional de colombianos en la cifra más conservadora, según adelantos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) sobre el Censo de Población de 2005-2006, fue de 3,3 millones de colombianos.

Las migraciones externas han contribuido doblemente al aumento del ingreso per cápita, primero porque la emigración resta al número de colombianos en el país, y segundo porque hacen remesas a sus familiares en Colombia, como si fueran el primer renglón de exportación, disputando al petróleo el primer lugar en la generación de divisas, con 3.900 millones de dólares en 2006, suma que representa entre un 3-4% del PIB¹⁵.

SEGUNDA AFIRMACIÓN

Para una reducción significativa de la pobreza no bastan el crecimiento económico y sus fluctuaciones cíclicas.

La pobreza es un fenómeno multidimensional. Hemos avanzado mucho más en los métodos para cuantificar e identificar a los pobres que en *la reflexión sobre la naturaleza y los determinantes de la pobreza*¹⁶.

Al empezar el nuevo milenio, la pobreza era dramática; 72 de cada cien colombianos estaba en situación de pobreza en el 2001, y su distribución en el territorio era preocupante: 65 colombianos

13 Gómez, J. Alcides. "Colombia: pobreza, crecimiento económico y desigualdad social, 2007". En: Carlos Zorro S. (comp.). *El desarrollo: perspectivas y dimensiones. Aportes interdisciplinarios*. Bogotá: Cider, Universidad de los Andes y Embajada del Reino de los Países Bajos, 2007, pp. 107-134.

14 Guarnizo, Luis Eduardo. "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX". En: *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. En: Gerardo Ardila (ed.). Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN, Colección CES, 2006, pp. 65-112.

15 Gómez, J. Alcides. "Dinámica poblacional y regímenes de acumulación desde la segunda mitad del siglo XX en Colombia". En: *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Gerardo Ardila (ed.). Facultad de Ciencias Humanas UN. Bogotá: Colección CES, 2006b, pp. 291-324. González, César. "Migraciones y remesas: una nueva historia". En: Gerardo Ardila (ed.). *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN, Colección CES, 2006, pp. 139-156.

16 González, Jorge Iván. "Una aproximación, desde la macro-economía, a la pobreza y a la distribución del ingreso". En: *Ética, economía y políticas sociales*. Medellín: Corporación Región, 2006.

(de cada cien) eran pobres en las cabeceras municipales (área urbana) y 93 (de cada cien) en las áreas rurales¹⁷. Al 2004, algo cedía la pobreza, ya eran sólo 66 los colombianos en esa precaria situación, con una reducción mayor en las áreas urbanas, allí la pobreza alcanzaba a 57 de cada 100, pero en las áreas rurales casi no cedía, 90 de cada 100, según esa misma fuente.

Una de las recomendaciones de la Misión para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MERPD) en 2006 fue la de rediseñar, mediante una nueva metodología, los estimativos de pobreza, con el resultado de una doble disminución en el número de pobres. De un lado, un *menor gasto* de las personas (a partir de los resultados de la Encuesta Continua de Hogares - ECH) con base en una canasta alimentaria novísima de menor costo y por tanto de más fácil acceso y, de otro lado, por un *mayor ingreso* de la población, mediante la suposición de la existencia de un ingreso adicional (renta imputada) por la posesión de (activos) inmuebles.

Así, al recalcular la novísima línea de pobreza con la metodología propuesta y correrla para toda la serie de tiempo —empatando la Encuesta Continua de Hogares (ECH 2001-2005) con la Encuesta Nacional de Hogares (ENH 1991-2000)—, se obtuvo una importante reducción de los indicadores de pobreza, como se observa en el Cuadro 2. Lo que queda, con una u otra metodología de cálculo, es la tendencia de la pobreza a permanecer fija en un alto nivel.

No es por azar que la definición de pobreza *extrema*, *miseria* o *indigencia* —adoptada por la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas en el 2000, al suscribir por parte de 189 países (incluida Colombia) los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) 2000-2015, con el primer objetivo de ellos, la lucha contra la *pobreza* y la *miseria*—, fuera la imposibilidad de acceder a una canasta alimentaria básica

desde el punto de vista nutricional; también se ha entendido corrientemente que superado el umbral de la indigencia (*pobreza extrema*) la pobreza es la imposibilidad de acceder a otros bienes y servicios indispensables para la reproducción biológica y social, tales como la salud, la educación, la vivienda, el transporte, el vestuario, entre otros.

A primera vista el crecimiento económico, al expandir el empleo y los ingresos laborales, reduce la pobreza *per se*, como ocurriera en el 2005 cuando con un crecimiento del 5,1% del PIB, la pobreza por ingresos (línea de pobreza) llegó al 49,2% de los colombianos y unos años atrás, en 1999, en plena crisis económica, la economía (PIB) se contrajo en un -4,2% y la línea de pobreza alcanzó ese año al 57,5% de los colombianos.

Podría decirse que si bien en la parte baja del ciclo económico, con *depresión* y *crisis*, la pobreza aumenta como ocurriera en la segunda mitad de la década pasada, cuando la pobreza por ingresos —línea de pobreza— alcanzó al 54,8% de los colombianos como promedio entre 1996-2002, según el Cuadro 2, en la parte alta del ciclo económico, con *recuperación*, esta se reduce casi cuatro puntos porcentuales pero cubre al 50,9% de los colombianos y así, parece estar anclada, al final del ciclo completo, sobre la mitad de la población colombiana, 49,2% de la población en situación de pobreza en el 2005, pero en 1995 la misma llegaba al 49,5%¹⁸.

Una apreciación superficial y global puede llevar a decir que el ciclo económico atenúa o agrava la pobreza según se trate de la fase de prosperidad y auge, o depresión y crisis, pero vista en sus manifestaciones espaciales, ocurre algo paradójico: tanto en los centros urbanos (cabeceras municipales) como en las áreas rurales (resto), la pobreza aumenta en la fase de recuperación. Así, en las áreas urbanas en (2003-2005) en plena recuperación, la pobreza afectó al 45,3% de la población, cuando en el período de auge económico de la década precedente (1992-1995) alcanzaba al 43,7%. Este aumento para la misma fase expansiva del ciclo

17 CID (Centro de Investigaciones para el Desarrollo). *Bienestar y macroeconomía 2002/2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible*. Bogotá: CID-CGR, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, septiembre de 2006, p. 49.

18 Ídem.

Cuadro 2

CICLO ECONÓMICO Y POBREZA EN COLOMBIA, 1992-2005 (PORCENTAJE)						
PERIODOS Y FASES DEL CICLO ECONÓMICO	PROMEDIO ANUAL					
	LÍNEA DE POBREZA			LÍNEA DE INDIGENCIA		
	TOTAL	CABECERA	RESTO	TOTAL	CABECERA	RESTO
1992-1995 (AUGE)	50,6	43,7	65,9	17,9	12,3	30,4
1996-2002 (DEPRES. Y CRISIS)	54,8	47,4	73,7	20,0	13,4	37,0
2003-2005 (RECUPERACIÓN)	50,9	45,3	66,2	16,0	12,2	26,6
PROMEDIO ANUAL 1992-2005	52,8	45,9	69,8	18,6	12,8	32,9

Fuente: Con base en CID, 2006, Bienestar y macroeconomía 2002 / 2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID, Contraloría General de la República, Cuadro 5, p. 49. Para el ciclo económico, ver PIB, Cuadro 18, p. 77, CID, 2006.

económico se explica por la lógica de polarización del modelo económico bajo la globalización. A nivel macrosocial no se da la alianza gana-gana preconizada en el nivel microsocia.

Una explicación a esa aparente paradoja se encuentra en los efectos prolongados de la parte baja del ciclo económico, en las condiciones sociales de las personas y en los hogares a los cuales ellas pertenecen. Que el ciclo económico tenga una duración definida en el tiempo (determinación *ex post*) no significa que sus efectos y duración sean idénticos en el nivel de los hogares. Los efectos inmediatos y tardíos de la situación de desempleo ya han sido abordados desde la perspectiva del enfoque de vulnerabilidad¹⁹.

A propósito del balance social 1993-2003, un informe gubernamental hizo claridad, así:

Los efectos de esta situación también recaen sobre las personas y la sociedad, que afrontan el grave riesgo de perder la acumulación de capital humano en materia de educación, en tanto recurso productivo para el crecimiento

económico y el aumento de la competitividad. En términos de salud, ya que de la mano del empleo se mueve la seguridad social que sólo disfrutaban en forma plena quienes están vinculados a las labores formales de la producción y los servicios. Y en experiencia laboral, puesto que el “aprender haciendo” y el desarrollo de destrezas se paralizan [...] quienes resultan más afectados con estas pérdidas son las personas y los hogares más pobres, carentes de sólidas dotaciones y de derechos de propiedad. De ahí que para ellos los efectos de la crisis se prolongan más allá de la coyuntura y se amplía la brecha de desigualdad que ha caracterizado a la sociedad colombiana. Por tanto, se restringe su capacidad para la acumulación de capital humano en el futuro, debido a que la educación, la salud y la capacidad de ahorro de los padres, guardan relación con el desempeño individual y social de su descendencia²⁰.

19 Lampis, Andrea. *El acceso a la salud pública para los grupos de bajos ingresos en Bogotá y su relación con indicadores no convencionales de pobreza*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia (policopiado), 1997.

20 CGR (Contraloría General de la República). *Informe Social 2003*. Bogotá: CGR, 2004, p. 37. Disponible en www.contraloriagen.gov.co

Por otra parte, respecto al promedio de la población en estado de pobreza —52,8% de los colombianos— para todo el período 1992-2005, el ciclo económico afecta sólo en un 2% por encima en la parte baja del ciclo, con depresión y crisis (54,8%), y en un 2% por debajo en la fase de recuperación y auge, bien fuera entre 1992-1995 o bien entre 2003-2005.

Por tanto, la reducción de la pobreza originada en el crecimiento económico es insignificante respecto de las metas que se quieren cumplir con los Objetivos del Milenio, acordados en el seno de las Naciones Unidas para el período 2000-2015 (Cuadro 3). Los efectos son diferenciados al observar las áreas rurales, pues allí la pobreza se amplifica y multiplica por dos veces con relación al total nacional y también respecto a las áreas urbanas. Es así como hay cuatro puntos porcentuales de diferencia entre el promedio anual para todo el período (69,8%) y el nivel de la pobreza en el período de depresión y crisis (73,7%).

Algo más grave ocurre con relación a la indigencia en las áreas rurales; allí son mayores los efectos del ciclo económico sobre la población, al hacer el mismo tipo de ejercicio de comparar el promedio de población bajo pobreza respecto a los picos de crisis y auge de la actividad económica. Pareciera que la población rural cuenta con menos alternativas para enfrentar las épocas difíciles, vale

decir, con menos instrumentos anticíclicos como pueden encontrarse en los centros urbanos.

El Cuadro 3 expresa la realidad dramática de la pobreza; en términos porcentuales, ésta permaneció prácticamente inalterada entre 1991 y 2005 (53,8% contra 52,6%), esto significa una reducción de 1,2 puntos porcentuales en 15 años (!) —nueva medición MERPD—. Reducir la pobreza a un nivel del 10% de la población tomaría más de 500 años: esto es, cuando se conmemore el milenio del descubrimiento de América. No obstante, el optimismo es lo último que ha de perderse, y con motivo del bicentenario de la independencia de España, según el gobierno nacional, sólo el 20% de la población colombiana estará en situación de pobreza (Cuadro 3).

Pese a esta evidencia de la historia reciente, el exjefe del Departamento Nacional de Planeación, Armando Montenegro, según sus propios cálculos, con base en Banco Mundial, presenta otra visión según la cual:

La sensibilidad de los resultados a la tasa de crecimiento es muy alta. Si el crecimiento del ingreso per cápita fuera 3,5% por año, tomaría quince años reducir la tasa de pobreza por debajo de 8%; si el crecimiento del ingreso per cápita fuera 4,5% por año, tomaría

Cuadro 3

COLOMBIA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA POBREZA (PORCENTAJE)				
CONCEPTO DE POBREZA	EXPERIENCIA HISTÓRICA		OBJETIVOS DEL MILENIO	METAS DEL BICENTENARIO
	1991	2005	2015	2019
LÍNEA DE POBREZA (LP)	53,8	52,6	28,5	20,0
LÍNEA DE INDIGENCIA (LI)	20,4	17,0	8,8	6,0

Fuente: CID (Centro de Investigaciones para el Desarrollo). Bienestar y macroeconomía 2002/2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible. Bogotá: CID-CGR, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, septiembre de 2006, Cuadro 2.

diez años reducir la tasa de pobreza por debajo de 8%. En un país donde la pobreza todavía está generalizada, donde por tanto el nivel promedio de ingreso es bajo, reducir la pobreza depende más del crecimiento económico que de la redistribución del ingreso²¹.

Lástima que la visión de Armando Montenegro, opuesta a la expresada aquí, carezca de credibilidad, pues ya hace quince años, en la presentación del plan de la Administración Gaviria "La revolución pacífica", él anunciaba con un desbordante optimismo que al término de ese gobierno, "Después de cuatro años de reorientación de la acción estatal hacia sus obligaciones prioritarias, el país tendrá, sin duda, mayor equidad y un nivel de crecimiento que puede asegurar la superación del subdesarrollo en un plazo razonable"²².

En conclusión, Colombia tuvo un importante crecimiento económico a lo largo del siglo XX y, sin embargo, aún con la "novísima" medición de la pobreza, esta atenaza al 50% de la población colombiana y por ello ha de comprenderse el enigmático mensaje contenido en los informes de los organismos internacionales, "el crecimiento del producto es sólo una condición necesaria para que disminuya la pobreza. Lo que tiene una relación más estrecha con la pobreza es la evolución del producto por trabajador"²³.

Para que el ataque a la pobreza deje de ser tan sólo un buen propósito en el siglo XXI, debe hacer parte de un proyecto serio por introducir las instituciones de la modernidad que llevaron a cabo las sociedades avanzadas a lo largo del siglo XX, y para ello se debe actuar sobre las causas generadoras de la pobreza, como son las grandes

desigualdades sociales heredadas y presentes desde la conquista y colonización española, tema abordado en la siguiente sección.

TERCERA AFIRMACIÓN

La pobreza está fuertemente anclada a las desigualdades y para reducir la primera hay que actuar sobre las segundas.

La pobreza y la desigualdad son dos fenómenos diferentes. Sus causas no son las mismas y las políticas para enfrentarlas tampoco. La lucha contra la pobreza debe realizarse de tal manera que sea compatible con una mejor distribución *del ingreso*²⁴.

La insensibilidad para reducir la pobreza frente al crecimiento económico tiene una causa fundamental: la imposibilidad para la mitad de los colombianos de acceder a activos productivos, entre ellos la tierra (desigualdad en la dotación inicial de recursos). Se ha planteado que los altos niveles de desigualdad en Colombia podrían ser los más altos del mundo²⁵; en la región, América Latina tiene la distribución del ingreso más desigual del mundo²⁶, y tal situación de allí derivada, respecto al acceso a activos productivos, se constituye en la matriz de desigualdades, generadora de inequidad, al poner en riesgo la vida y en un bloqueo a la capacidad del sistema económico para reducir la pobreza mediante la operación de círculos virtuosos de acumulación de capital.

La pobreza en lo social es la resultante de la concentración e inmovilización de activos, como la tierra, y en lo económico se manifiesta por un

21 Montenegro, Armando y Rivas, Rafael. *Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2005, p. 66.

22 DNP (Departamento Nacional de Planeación). *Plan de desarrollo económico y social 1990-1994. "La revolución pacífica"*. Bogotá: Presidencia de la República, 1991, pp. 26-27.

23 OIT. *Elevar la productividad del trabajo en la región: El reto del crecimiento y el bienestar*. 2004, p. 66.

24 González, Jorge Iván. "Una aproximación, desde la macro-economía, a la pobreza y a la distribución del ingreso", ob. cit., p. 246.

25 Arcos, ob. cit., p. 45.

26 CAF (Corporación Andina de Fomento). *Reflexiones para retomar el crecimiento: inserción internacional, transformación productiva e inclusión social*. Caracas: Reporte de Economía y Desarrollo, 2004, p. 141.

poder de compra nulo para vastos sectores sociales, e impide que las necesidades de una población cada vez mayor se expresen en el mercado como demanda solvente, dando por resultado un mercado interior históricamente reducido²⁷ y de lento crecimiento.

La ONU, para medir la desigualdad mundial, clasificó a los países en cinco grupos, de mayor a menor desigualdad²⁸, donde el grupo 1, o el de las mayores desigualdades, estaba integrado por aquellos países donde el 40% más pobre recibía menos del 10% del ingreso nacional, el 20% más rico percibía más del 60% del ingreso, y el 40% de clases medias, captaba el resto²⁹.

Al conformar los tres grupos perceptores de ingreso laboral con base en la información de la participación de cada decil en el ingreso³⁰ se obtuvo que para 1992, 1996, 2000 y 2004, invariablemente el 40% más pobre de la población recibió menos del 10% del ingreso nacional, el 20% más rico captó más del 60% del ingreso, y el 40% restante de no pobres (capas medias) percibió, en consecuencia, menos del 30% del ingreso (Cuadro 4).

La constancia de una distribución inequitativa del ingreso en los años noventa, como lo ilustran

de distinta manera los cuadros 4 y 5, es apenas un botón de muestra, pues ya para los últimos 20 años del siglo pasado se mostró que la desigualdad de los ingresos según el índice de Gini (la unidad indica la concentración total y cero la distribución más equitativa para una población dada) había aumentado de 0,530 a 0,570 entre 1978 y 1999, uno de los más altos de América Latina³¹. Para períodos más largos se ha confirmado esa constancia y empeoramiento de la desigualdad en los ingresos y así, promediando distintas fuentes, se encuentra que el coeficiente de Gini se mantuvo en 0,536 como promedio anual entre 1970-1989, y empeoró entre 1990-2003 al aumentar y situarse en 0,557³².

La permanencia de la desigualdad y concentración de los ingresos puede rastrearse para períodos más lejanos en el tiempo; estudios recientes, al tomar como fuente el conocido trabajo de Juan Luis Londoño sobre las relaciones entre la distribución de los ingresos y el desarrollo económico³³, han encontrado que entre 1938 y 1988, el 10% más rico de la población aumentaba su participación de 34,9 a 37,1%, mientras el 50% más pobre disminuía de 19,9 a 18,9% en esos cincuenta años.

La imposibilidad de lograr importantes reducciones en el porcentaje de población que sufre la pobreza radica en su anclaje con las desigualdades sociales. El aumento de estas últimas anula los intentos por mitigar la pobreza. La permanencia de las desigualdades sociales y aun su aumento (Cuadro 5) al generar condiciones diferenciadas de acceso a los bienes (económicos, sociales, culturales), crea a la vez condiciones de reproducción ampliada de la riqueza para unos y condiciones de reproducción permanente de la pobreza para otros.

Para comparar el significado del grado de desigualdad medido por el coeficiente Gini en el Cuadro 5, ha de recordarse que, según un estudio

27 "Bajo el sólo aspecto económico, la elevación del poder de compra de las masas populares es una condición para los mercados necesarios al desarrollo industrial y agrícola [...] El aspecto ético y el aspecto económico se conjugan, por tanto, para que los dirigentes del país preparen una evolución de las estructuras del ingreso. El mantenimiento de la estructura actual no hará sino provocar a mediano o a largo plazo, una agravación de los malestares sociales que ya se pueden percibir en la nación". Le Bret, Louis Joseph. *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia, Misión 'Economía y Humanismo'*. Bogotá: Presidencia de la República, Comité Nacional de Planeación, Aedita, Editores, Cromos, 1958, p. 28.

28 Salama, Pierre. *Riqueza y pobreza en América Latina. La fragilidad de las nuevas políticas económicas*. México: FCE, 1999, pp. 137-138.

29 Gómez J. Alcides. "Colombia: el contexto de la desigualdad y la pobreza rural en los noventa". *Cuadernos de Economía*. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, XXII (38), 2003, p. 210.

30 CID (Centro de Investigaciones para el Desarrollo). *Bienestar y macroeconomía 2002/2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible*, ob. cit., p. 63.

31 Kalmanovitz, Salomón y Enrique López E. *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: FCE y Banco de la República, 2006, p. 359.

32 Montenegro y Rivas, ob. cit., pp. 39-40.

33 Londoño, Juan Luis. *La distribución del ingreso y el desarrollo económico. Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.

Cuadro 13

COLOMBIA: PERMANENCIA DE UNA DISTRIBUCIÓN INEQUITATIVA DEL INGRESO 1992-2004 (PORCENTAJE)				
GRUPO PAÍSES DEL 60-30-10	1992	1996	2000	2004
1. El 20% más rico recibe el 60% o más del ingreso nacional	62,0	61,6	62,7	62,3
2. El 40% no pobre recibe menos del 30% del ingreso	28,2	29,1	28,7	28,4
3. El 40% más pobre recibe menos del 10% del ingreso	9,8	9,3	8,6	9,2

Fuente: CID. "Bien-estar y macroeconomía". Informe de coyuntura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones para el Desarrollo. Contraloría General de la República (CGR), 2003, Cuadro 13, p. 68.

reciente, en América Latina Brasil y Colombia son los países con la peor distribución del ingreso y su Gini es de 0,591 y 0,576 respectivamente, seguidos de cerca por Chile (0,571), Panamá (0,564) y Nicaragua (0,551). La diferencia es abismal con naciones con la mejor distribución del ingreso como los países nórdicos, con un Gini bajo, Dinamarca (0,247), Noruega (0,250) y aún con países emergentes de reciente desarrollo como Corea del Sur (0,30), entre otros³⁴.

El acceso a los bienes públicos o bienes meritorios como la educación y la salud es altamente diferenciado, su acceso es prácticamente negado a las capas más pobres de la sociedad. En la educación superior se expresa la máxima segregación por situación socioeconómica, que a su vez reproducirá la pobreza por bajos ingresos laborales para el 97,5% de la población perteneciente al más bajo estrato socioeconómico (el quintil 1, o 20% más pobre). La movilidad social será ascendente

Cuadro 5

DESIGUALDAD, CRECIMIENTO Y POBREZA EN EL CICLO ECONÓMICO			
PERIODOS Y FASES DEL CICLO ECONÓMICO	DESIGUALDAD (COEFICIENTE DE GINI)	TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB (%)	POBREZA (%) (REPRESENTADA POR LP)
	(1)	(2)	(3)
1992-1995 (AUGE)	0,572	5,1	50,6
1996-2002 (DEPRESIÓN Y CRISIS)	0,558	1,2	54,8
2003-2005* (RECUPERACIÓN)	0,558	4,6	50,9
PROMEDIO ANUAL 1992-2005	0,563	3,0	52,8

Fuentes: Para (1) con base en A. Montenegro y R. Rivas. Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento. Bogotá: Taurus, 2005, Cuadro 2, pp. 39-40. Para (2) y (3) CID. "Bien-estar y macroeconomía". Informe de coyuntura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones para el Desarrollo. Contraloría General de la República (CGR), 2003, pp. 77 y 49 respectivamente.

* Se refiere sólo al 2003.

34 ID (Centro de Investigaciones para el Desarrollo). *Bien-estar y macroeconomía 2002/2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible*, ob. cit., p. 37.

sólo para quienes en la sociedad del conocimiento acceden a la educación de tercer nivel (superior) y a los estudios posgraduados y, dentro de ellos, los estudios posdoctorales.

Al comparar las dos encuestas de calidad de vida de 1997 y 2003 del DANE, mientras de la población cubierta por la educación superior sólo accedía a ella el 2% perteneciente al quintil más pobre de la población (quintil 1), en el otro extremo, el 20% más rico (quintil 5) participaba con el 50% de la población que accedía al más alto nivel educativo³⁵. Al 2003 los cambios fueron infinitesimales, pues el quintil 1 (20% más pobre) mejoró su posición de acceso a la educación superior: en lugar del 2,4% de 1997 fue el 2,5% de la población entre 18-25 años la que pudo acceder al nivel superior en 2003. El quintil 5 (20% más rico), perdió un punto porcentual, el 49% continuaba los estudios superiores (¿el 1% se fue al exterior?). Conclusión: la situación resulta dramática en cuanto a exclusión y reproducción de esta, pues mientras la población de los quintiles 1 y 2 (40% más pobre) tuvo una cobertura inferior al 10%, los quintiles 4 y 5 tenían el 75% de la cobertura, según la misma fuente citada.

No obstante, los cambios en el sentido de acentuación de las desigualdades en el nivel de la educación superior ocurrieron a lo largo de toda la década de los años noventa. Este es el caso de los subsidios educativos, pues del total para toda la distribución (cinco quintiles), donde el quintil 1, el más pobre, percibía el 5,1% del total de subsidios para los cinco quintiles, en cambio, el quintil 5, el más rico, tomaba el porcentaje más alto, el 33,9% de los subsidios distribuidos³⁶.

Con relación a la salud, la encuesta de calidad de vida de 2003 muestra pequeños cambios favorables en relación con 1997, en un contexto

35 Parra, Juan Carlos. "Equidad en el gasto público social". Informe Especial. *Economía Colombiana*, Revista de la Contraloría General de la República (CGR), Edición 310, septiembre-octubre, Bogotá, 2005, p. 20.

36 CID. "Bien-estar y macroeconomía". *Informe de coyuntura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones para el Desarrollo. Contraloría General de la República (CGR), 2003, p. 7.

oscuro para la salud de los colombianos. La salud para la población pobre, amparada por el régimen subsidiado, protegía al 23,2%, en tanto que en

1997 llegaba al 19,9%. La afiliación al régimen contributivo para la población de mayores ingresos se concentra en los últimos deciles de la distribución, mostrando así una gran segmentación en los servicios de salud, para pobres y no pobres.

En 2003, el porcentaje sin afiliación alguna alcanzaba el 37% de la población colombiana, pero más del 60% de los no afiliados pertenecían a los sectores más vulnerables en los primeros cinco deciles de la distribución (50%) de la misma³⁷. La política social cuenta hoy con un instrumento para mitigar algunos de los efectos indeseables del modelo de desarrollo; son los subsidios para segmentos focalizados de la población más pobre, se trata de la nueva estructura clientelar en lo político³⁸. En relación con su impacto redistributivo, un informe especial de la CGR sobre la equidad en el gasto público social encontró que "el 45,6% de los subsidios analizados llega al 40% más pobre de los hogares, en tanto que un 33,6% favorece al 40% de hogares de mayores ingresos"³⁹.

En cuanto a las tendencias para una mayor brecha en las desigualdades en los distintos planos analizados más atrás, ella está íntimamente asociada a estructuras de poder político para perpetuarlas y ampliarlas. Por tanto, se ha dicho que la desigualdad está relacionada con determinantes históricos, económicos, sociológicos y políticos que configuran una causalidad circular y múltiple entre riqueza, ingreso y poder⁴⁰.

37 Parra, ob. cit., pp. 17-18.

38 Rodríguez, S. Óscar. "Avatares de la reforma del sistema de seguridad social, Ley 100 de 1993". En: *Sistemas de protección social: entre la volatilidad económica y la vulnerabilidad social*, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Universidad Nacional de Colombia, Tomo 1, 2005, p. 199.

39 Parra, ob. cit., p. 17.

40 Moncayo, Edgard. "La insidiosa paradoja de la democracia política sin desarrollo económico redistributivo: el caso Colombia en el contexto de los países andinos". En: *La reforma política del Estado en Colombia: una salida integral a la crisis*. Bogotá: Cerec y Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (Fescol), 2005, p. 182.

Contrario a la sabiduría convencional que propone mantener intactas las estructuras del ingreso y esperar el *efecto goteo* del crecimiento económico⁴¹ en la lucha contra la pobreza, otros autores, al contrario, plantean que la causalidad va de las transformaciones en las estructuras del ingreso para incidir en la pobreza⁴², y por eso concluye así uno de los expertos mencionados:

En este trabajo se ha mostrado cómo, en las complejas relaciones entre democracia y desarrollo económico, no hay lugar para explicaciones mono-causales ni unidireccionales. Se trata, antes bien, de un intrincado circuito de causaciones circulares que se retroalimentan dinámicamente en distintos niveles y velocidades, no obstante, el nudo gordiano parece estar en la distribución del ingreso, que es la variable con mayor impacto cruzado sobre todas las demás⁴³.

En esta misma línea distribucionista⁴⁴, uno de los expertos más calificados dice así de su contribución: “mostraré que a partir de Kuznets también es legítimo afirmar que la mejor distribución del ingreso es una condición —y no una mera consecuencia— del crecimiento (distribución → crecimiento)”⁴⁵. No en balde, el epígrafe de S. Kuznets, recordado por el profesor González, a propósito de la esencia de la democracia para el desarrollo económico:

A mi juicio, un requisito indispensable para el crecimiento económico moderno, la filosofía básica en que se asienta este y que le transmite su gran dinamismo, es la creencia de que hay que hacer llegar a todos los grupos comprendidos en la sociedad la igualdad de oportunidades tanto políticas como económicas⁴⁶.

Quince años después de la sabia sentencia de Kuznets, J. Rawls sistematizaría las bases filosóficas, políticas, sociales y económicas para asegurar, en teoría, la base contemporánea del contrato social en sociedades modernas y posmodernas, con instituciones capaces de administrar justicia y no simplemente sociedades premodernas limitadas

41 Tal el caso de A. Montenegro y R. Rivas, quienes sin rubor alguno, afirman que “Los planteamientos de autores como Rawls, Dworkin y Roemer se han desarrollado en el contexto de países ricos, donde la pobreza es un fenómeno marginal. La aplicación súbita en un país pobre de medidas igualitarias diseñadas para las realidades de Estados Unidos o Europa, con sus enormes recursos, no es viable”. Montenegro y Rivas, ob. cit., p. 104. Más adelante, estos autores que en las políticas propuestas contra la pobreza, no mencionan la redistribución del ingreso —son consecuentes— explicitan el papel del crecimiento económico en la lucha contra la pobreza, en los siguientes términos: “La condición necesaria para eliminar la pobreza es que el país crezca durante varias décadas. Esta es una condición necesaria, porque la pobreza no se puede reducir si el país no crece.” *Ibíd.*, p. 111..

42 Moncayo, ob. cit.; González, Jorge Iván. “Exclusión y gobernabilidad y en el caso colombiano”. En: *Ética, economía y políticas sociales*. Medellín, Corporación Región, 2006.

43 Moncayo, ob. cit., p. 195.

44 “A priori no es posible determinar el tipo de interacciones que se presentan entre crecimiento, pobreza y distribución. Normalmente se piensa que la lucha contra la pobreza favorece la equidad, pero de lo uno no se deriva lo otro. De la misma manera, las políticas que buscan mejorar la equidad no necesariamente disminuyen la pobreza. La curva de Kuznets (1955) no resuelve el dilema de si primero es la distribución y después el crecimiento, o a la inversa. La U invertida de Kuznets, es, ante todo, una constatación. No es pertinente interpretarla como una causalidad que va del crecimiento hacia la distribución (crecimiento → distribución). La otra secuencia también cabría dentro de la perspectiva de Kuznets (distribución → crecimiento). La literatura neoclásica ha mostrado sus claras preferencias por el primer tipo de causalidad”. González, Jorge Iván. “Apuntes para una agenda de estudios sobre la pobreza”. En: *Ética, Economía y Políticas Sociales*. Medellín, Corporación Región, 2006.

45 *Ibíd.*, p. 207.

46 *Ibíd.*, p. 203.

a la administración de la legalidad como justicia. Rawls advierte que en su línea de pensamiento el *principio de diferencia* requiere ser leído así: “Las desigualdades sociales y económicas habrán de disponerse de tal modo que sean, tanto, a) para el mayor beneficio de los menos aventajados, como b) ligadas con cargos y posiciones asequibles a todos en condiciones de justa igualdad de oportunidades”⁴⁷.

Para Rawls, ciertos grados de desigualdad social y económica pasan el umbral de la injusticia y ella es inadmisibles en la estructura básica de la sociedad,

Por supuesto que si la estructura básica es injusta, estos principios autorizarán cambios que pudieran reducir las expectativas de algunos de los mejor situados y por tanto, la concepción democrática no será congruente con el principio de eficiencia [...] La justicia tiene primacía frente a la eficiencia y exige algunos cambios que en este sentido no son eficientes⁴⁸.

No fue por casualidad que Rawls, al mencionar a las sociedades aristocráticas y de castas, se refiriera a éstas como estructuras sociales injustas, por cuanto el acceso a privilegios lo otorga su adscripción o pertenencia a grupos cerrados. Afirmación pertinente para Colombia, en tanto que élite y pobreza son las dos caras de una misma moneda: la inequidad. Se ha recordado que en un polo, históricamente, poder y riqueza están entrelazados íntimamente, así como lo expresara J. Viner a propósito del Mercantilismo: “i) La riqueza es un medio esencial para el poder, ya sea por seguridad o para agredir; ii) El poder es esencial o valioso como un medio para adquirir o retener la riqueza”⁴⁹.

Esta temática estuvo en la primera plana de la prensa colombiana en marzo y abril de 2007. La noticia en la tercera semana de marzo, originada en una evaluación de la ONG *Bogotá, cómo vamos*, en el sentido de que la capital del país obtenía logros importantes en la reducción de la pobreza y la desigualdad, con alzas en la tasa de crecimiento económico de la ciudad, permitió que se expresaran distintas posiciones. En opinión del exdirector de la Misión Social DNP/PNUD, Alfredo Sarmiento, conocida por los informes sobre Índice del Desarrollo Humano (IDH), esta evolución de los últimos siete años, que ha disminuido la pobreza y, particularmente, la más extrema, es un hecho de singular importancia por cuanto “las pruebas estadísticas de causalidad permiten afirmar que las mejoras en la equidad disminuyeron el nivel de pobreza e impulsaron el crecimiento. Se supera en la práctica, la discusión tradicional sobre si es necesario crecer económicamente para poder disminuir la pobreza”⁵⁰.

Una semana después, el director de la Misión para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, Jairo Núñez, informaba que en las áreas urbanas y rurales los pobres disminuyeron notablemente entre 2002 y 2006, de 50 a 39 por cada 100 colombianos en las primeras, y de 70 a 62 en las segundas. Para todo el país, la indigencia bajo la cual estaban 22 de cada 100 colombianos en 2002, bajó a sólo 12, cuatro años después⁵¹. Para la directora del Departamento Nacional de Planeación (DNP), Carolina Rentería, el crecimiento del PIB en 2006, del 6,8%, uno de los mayores en las últimas décadas, fue determinante para la reducción de la pobreza y la indigencia⁵².

En seguida, Rudolf Hommes, el ministro de Hacienda de la administración Gaviria a comienzos de los noventa, hace una lectura del ciclo económico salvando y condenando cuatrienios, según el caso:

47 Rawls, John. *Teoría de la Justicia*. México: FCE, 1997, p. 88.

48 *Ibid.*, p. 84.

49 Cuevas, Homero. *Proceso político y bienestar social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Economía, 1998, p. 24.

50 Sarmiento, Alfredo. *El Tiempo*, marzo 21 de 2007, pp. 1-17.

51 *Portafolio*, marzo 28 de 2007, 6.

52 *Ídem*.

Después de la buena nueva sobre el crecimiento en el 2006, el más alto en el último cuarto de siglo, el anuncio de la caída de la pobreza es la mejor noticia [...] Entre 1988 y 1995 se hizo un esfuerzo comparable para reducir la pobreza, reforzando y consolidando una tendencia que venía desde 1978, cuando los niveles de pobreza eran del orden del 70 por ciento y la indigencia superaba el 27 por ciento. Esta tendencia se interrumpió después de 1995 y el siglo XX terminó con niveles de pobreza superiores al 55 por ciento, habiendo desandado en los últimos cinco años el camino recorrido entre 1988 y 1995.

*La tendencia ascendente de la pobreza continuó hasta el 2002. Desde entonces y hasta el 2005 se regresó a los niveles de 1995, recuperando lo que se perdió en diez años. Finalmente en 2006 se llegó a donde debería haberse llegado en 1996 [...] Originalmente se le atribuyeron estos resultados a Lucho [Alcalde de Bogotá], pero tanto en Bogotá como en el resto del país el descenso de la pobreza se puede atribuir en buena medida al crecimiento económico*⁵³.

El diario *El Tiempo* de Bogotá, en abril 19 de 2007, daba cuenta en su primera página de que el Banco Mundial, en su informe *Global Monitor Report 2007*, destacaba que en Colombia el 20% más pobre de la población apenas recibía el 2,5% del total de los ingresos, por debajo de países como Perú, México y Etiopía, bajo el título a 8 columnas "Desigualdad frena el avance hacia las metas del Milenio"⁵⁴.

53 Hommes, Rudolf. *El Tiempo*, marzo 30 de 2007, pp. 1-25.

54 La nota de prensa agregaba que "Jairo Núñez, director de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, explica que en los últimos cuatro años la mala distribución del ingreso no se redujo en la

CONCLUSIONES

En el último cuarto del siglo XX, Colombia perdió una oportunidad única para haber disminuido radicalmente la pobreza; una oportunidad proveniente de la "transición demográfica", del paso a una población más madura, con una población en edad de trabajar más numerosa y con un número mayor de población activa. Entre 1975 y el 2000, mientras que la población joven en edad de producir (de 15 a 34 años) sólo aumentaba a una tasa media anual del 2,3%, la población activa en edad madura (de 35 a 59 años) crecía a una tasa del 3,6%⁵⁵, y ello se traducían en una alza del ingreso *per cápita*, en la medida en que iba acompañada de una baja en el índice de dependencia económica.

Sin embargo, habida cuenta de los desequilibrios en la distribución del ingreso laboral, el alza del ingreso medio no benefició a los hogares de las capas sociales más desfavorecidas. Entre 1992 y 1994, el 10% de los más pobres sólo recibieron el 0,9% del ingreso total, mientras que el 10% más rico percibía el 47%, o, dicho de otra manera, el último decil de la población recibió más de 50 veces que el primero. Entre 1991 y 2005 la brecha de desigualdades se ensanchó, pues la parte recibida por el 50% más pobre de la población se redujo porque si en 1991 de 100 pesos recibía \$14,90, en 2005 recibía \$14,20⁵⁶.

Si se observa la evolución de la pobreza en función del ciclo económico, bien que se trate de la fase de recuperación y expansión de la primera mitad de los años noventa o de la recuperación a mediados de la década actual, la evidencia muestra que la magnitud de la pobreza permanece inalterada y golpea a la mitad de la población colombiana,

misma proporción que la pobreza y que esto se debe a que la desigualdad es un problema muy difícil de solucionar, dado que se requiere redistribuir la tierra, la educación y los subsidios. 'Y esto se logrará mucho después del 2015' que es la fecha en la que se deben cumplir las Metas del Milenio". *El Tiempo*, 19 de abril de 2007, pp. 1-1 y 1-2. Total, iun director de Misión Imposible!

55 Cálculos propios.

56 CID (Centro de Investigaciones para el Desarrollo). *Bienestar y macroeconomía 2002/2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible*, ob. cit., p. 68.

así se trate de la nueva metodología para medirla, y con una tasa media de crecimiento del PIB del 3,2% para el período 1992-2005⁵⁷. Por tanto, estamos ante un componente estructural de la pobreza muy fuerte, pese al avance facilitado por el proceso de transición demográfica hacia una disminución del tamaño de los hogares, luego de la caída en las tasas de fecundidad y también por los mayores niveles de educación.

Todos los factores favorables aquí considerados, y que habrían debido tener por efecto una disminución de la pobreza fueron, de hecho, neutralizados por los factores contrarios. Unos ya presentes desde la segunda mitad de los años noventa, como el lento crecimiento de la economía, y una política macroeconómica cambiante con una tasa media de crecimiento económico del 1,2% entre 1996 y 2002. Los otros factores que han actuado a lo largo del ciclo, a pesar de la baja espectacular de la inflación desde tasas de dos dígitos —32,4% en 1990 a 4,7% en 2005—⁵⁸, no han contribuido evidentemente a la disminución de la pobreza, ni a la remuneración del trabajo, con -0,1% (decrecimiento) entre 1991 y 2005, ni la evolución del empleo, con un desempleo en aumento, del 7,4% en 1992 al 16,7% en el 2000, y luego a la baja (11,5% en 2005) de acuerdo con la nueva metodología estadística para la medición del desempleo⁵⁹.

Respecto al periodo estudiado —1992-2005—, se puede calificar de falaz la creencia en las reducciones significativas de la pobreza por el llamado *efecto gota a gota* del crecimiento económico, a través de una distribución homogénea y equitativa de los beneficios del crecimiento para todo el cuerpo social, incluidos los pobres.

Para los ortodoxos, la diferenciación en las competencias y en las aptitudes que concurren en los procesos de producción tiene su contrapartida para los agentes económicos bajo la forma de recompensas e incentivos económicos prodigados por el mercado a través de *la mano invisible*. Desde el mundo que ven las élites, estas no son responsables de la pobreza, solo los pobres lo son y quienes tienen que resolverla son ellos mismos. Por tal razón, un economista de gran reputación escribió: “el gran motor que dinamiza el progreso es la gratificación que recompensa la excelencia, o la desigualdad si se la quiere llamar así. [...] ¡Viva la desigualdad! Ella es buena para el crecimiento, y el crecimiento, es aún el mejor medio para erradicar la pobreza”⁶⁰.

57 *Ibíd.*, p. 383.

58 *Ídem.*

59 CID (Centro de Investigaciones para el Desarrollo). *Bienestar y macroeconomía 2002/2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible*, ob. cit., p. 77.

60 Dornbusch, Rudiger. *Macroeconomía*. 2000, p. 38.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcos, Oscar; Becerra, Emperatriz; Corredor, Consuelo; González, Jorge Iván y Rivera, Magda. Políticas sociales en Colombia 1980-2000. Bogotá: Cinep, Colciencias, 2002.
- CAF (Corporación Andina de Fomento). Reflexiones para retomar el crecimiento: inserción internacional, transformación productiva e inclusión social. Caracas: Reporte de Economía y Desarrollo, 2004.
- CID (Centro de Investigaciones para el Desarrollo). Bienestar y macroeconomía 2002/2006. Crecimiento insuficiente, inequitativo e insostenible. Bogotá: CID-CGR, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, septiembre de 2006. 170 páginas.
- CID. "Bien-estar y macroeconomía". Informe de coyuntura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones para el Desarrollo. Contraloría General de la República (CGR), 2003. 103 pp.
- CGR (Contraloría General de la República). Informe Social 2003. Bogotá: CGR, 2004. Disponible en [www: contraloriagen.gov.co](http://www.contraloriagen.gov.co)
- Cuevas, Homero. Proceso político y bienestar social. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Economía, 1998.
- Currie, Lauchlin. Bases de un programa de fomento para Colombia. Informe de una Misión. 2 edición, Bogotá: Banco de la República, 1951.
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). Plan de desarrollo económico y social 1990-1994. "La revolución pacífica". Bogotá: Presidencia de la República, 1991.
- Dornbusch, Rudiger. Macroeconomía. Mc Graw Hill, 2000.
- Flórez, Carmen Elisa. Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX. Bogotá: Banco de la República, TM Editores, 2000.
- Flórez, Carmen Elisa. "La transformación de los hogares: Una visión de largo plazo". Coyuntura Social, 30, Fedesarrollo, junio, 2004.
- Gómez J. Alcides. "Colombia: el contexto de la desigualdad y la pobreza rural en los noventa". Cuadernos de Economía. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, XXII (38), 2003.
- Gómez, J. Alcides. "Colombia: un país de fuertes movimientos de población. La dinámica poblacional en la segunda mitad del siglo XX". Economía Colombiana, Revista de la Contraloría General de la República, 306, enero/febrero, Bogotá, 2005.
- Gómez, J. Alcides. "Acumulación y sectores productivos en la segunda mitad del siglo XX en Colombia". Revista Ensayos de Economía, 16 (29). Medellín: Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2006.
- Gómez, J. Alcides. "Dinámica poblacional y regímenes de acumulación desde la segunda mitad del siglo XX en Colombia". En: Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Gerardo Ardila (ed.). Facultad de Ciencias Humanas UN. Bogotá: Colección CES, 2006b, pp. 291-324.

- Gómez, J. Alcides. "Colombia: pobreza, crecimiento económico y desigualdad social, 2007". En: Carlos Zorro S. (comp.). *El desarrollo: perspectivas y dimensiones. Aportes interdisciplinarios*. Bogotá: Cider, Universidad de los Andes y Embajada del Reino de los Países Bajos, 2007, pp. 107-134.
- González, César. "Migraciones y remesas: una nueva historia". En: Gerardo Ardila (ed.). *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN, Colección CES, 2006, pp. 139-156.
- González, Jorge Iván. "Una aproximación, desde la macro-economía, a la pobreza y a la distribución del ingreso". En: *Ética, economía y políticas sociales*. Medellín: Corporación Región, 2006.
- González, Jorge Iván. "Exclusión y gobernabilidad y en el caso colombiano". En: *Ética, economía y políticas sociales*. Medellín, Corporación Región, 2006.
- Guarnizo, Luis Eduardo. "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX". En *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. En: Gerardo Ardila (ed.). *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN, Colección CES, 2006, pp. 65-112.
- Kalmanovitz, Salomón y López, Enrique. *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Bogotá: FCE y Banco de la República, 2006.
- Lampis, Andrea. *El acceso a la salud pública para los grupos de bajos ingresos en Bogotá y su relación con indicadores no convencionales de pobreza*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia (policopiado), 1997.
- Lebret, Louis Joseph. *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia, Misión 'Economía y Humanismo'*. Bogotá: Presidencia de la República, Comité Nacional de Planeación, Aedita Editores, Cromos, 1958.
- Londoño, Juan Luis. *La distribución del ingreso y el desarrollo económico. Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.
- López Toro, Álvaro. "Temas sobre población y desarrollo económico en América Latina". En: López Toro, Álvaro. *Ensayos sobre demografía y economía. Selección de la obra académica de Álvaro López Toro, In Memoriam*. Bogotá: Banco de la República, 1991.
- López Toro, Álvaro. "Factores demográficos en el desarrollo económico de Latinoamérica", en, López Toro, Álvaro, *Ensayos sobre demografía y economía, Selección de la obra académica de Álvaro López Toro, In Memoriam, Banco de la República, Bogotá, 1991*.
- Moncayo, Edgard. "La insidiosa paradoja de la democracia política sin desarrollo económico redistributivo: el caso Colombia en el contexto de los países andinos". En: *La reforma política del Estado en Colombia: una salida integral a la crisis*. Bogotá: Cerec y Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (Fescol), 2005.
- Montenegro, Armando y Rivas, Rafael. *Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2005. 341 pp.

- OIT. Elevar la productividad del trabajo en la región: El reto del crecimiento y el bienestar. 2004.
- Parra, Juan Carlos. "Equidad en el gasto público social". Informe Especial. Economía Colombiana, Revista de la Contraloría General de la República (CGR), Edición 310, septiembre-octubre, Bogotá, 2005.
- Rawls, John. Teoría de la Justicia. México: FCE, 1997.
- Rodríguez, S., Óscar. "Avatares de la reforma del sistema de seguridad social, Ley 100 de 1993". En: Sistemas de protección social: entre la volatilidad económica y la vulnerabilidad social, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Universidad Nacional de Colombia, Tomo 1, 2005, pp. 177-231.
- Salama, Pierre. Riqueza y pobreza en América Latina. La fragilidad de las nuevas políticas económicas. México: FCE, 1999.
- UNFPA. Población y equidad en Colombia. Análisis de situación. Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2006.
- Wallerstein, Immanuel. Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. 4ª edición. Bogotá: Siglo XXI Editores (en coedición con UNAM), 2004. (Primera edición en español, 1998).